

*Este relato ha sido enviado por cuatro hermanos residentes en Madrid. Su padre, gran aficionado a la historia, investigó durante muchos años la participación de sus antepasados en diversos acontecimientos históricos. Sobre la base de los datos obtenidos, redactó un conjunto de narraciones que describen como su familia estuvo involucrada en buena parte de los hechos políticos y campañas militares de la Guerra de la Independencia.*

*El grado de parentesco entre los protagonistas de las narraciones y los hermanos que las han remitido aparecen mediante notas a pie de página distribuidas a lo largo del texto, igualmente figuran la bibliografía y las referencias de los diferentes archivos consultados.*

## **La batalla de Ocaña**

Animada por las victorias de Talavera y Tamames, la Junta Central decidió conquistar Madrid en octubre de 1809. Para ello, dotó de importantes medios al ejército de La Mancha, que pasó a estar compuesto por más de 50.000 hombres, 5.000 de ellos pertenecientes al arma de caballería, y 55 piezas de artillería. En un primer momento se encomendó su dirección al general Eguía, pero la poca decisión que demostró éste originó que el mando recayera, finalmente, en el general Areizaga.

Una de las divisiones montadas del ejército manchego era dirigida por el coronel Vicente Ossorio. Había ascendido a ese empleo dos meses antes y era el coronel titular del regimiento de dragones de Granada. La escasez de mandos de caballería originó que tuviera ahora bajo su mando 1.700 hombres de [los regimientos de dragones de Granada, España, Granaderos de Fernando VII, Lusitania y Farnesio](#), así como de los escuadrones de Cazadores Francos de Castilla y Lanceros de Utrera<sup>1</sup>.

Otro colaborador de Areizaga fue Juan de la Puente<sup>2</sup>, el cual, a pesar de su condición de marino de guerra y de conocer la orden que le obligaba a incorporarse en los buques de la armada, se empeñó en participar en la trascendental campaña que se avecinaba, como coronel agregado del estado mayor del ejército<sup>3</sup>.

Areizaga inició la marcha hacia la capital en los primeros días de noviembre, logrando algunos pequeños éxitos en los encuentros de Dos Barrios y Ocaña. A raíz de lo anterior, los franceses se replegaron más allá del Tajo y el general español se situó en La Guardia, a 30 kilómetros de Aranjuez. Desde esta posición, el ejército de la Mancha permaneció indeciso durante tres días de torrenciales lluvias, mientras los imperiales conseguían agrupar las unidades de Mortier, Victor y Sebastiani entre Toledo y Aranjuez. Por último, Areizaga prosiguió el avance hacia el centro de nuestro país, atravesando Ocaña y llegando a las proximidades de Aranjuez.

Tras una serie de marchas de uno y otro ejército, tuvo lugar un duro combate de caballería en Ontígola, donde los jinetes hispanos

---

<sup>1</sup> Archivo General Militar de Segovia. Legajo O-844. Expediente de Vicente Ossorio Melgosa.

<sup>2</sup> Hermano del abuelo séptimo Miguel de la Puente.

<sup>3</sup> Abuelo sexto.

llevaron la peor parte. Esta acción, que acaeció el 18 de noviembre, fue la acción más importante entre fuerzas montadas de toda la guerra.

Una jornada después, los dos grandes ejércitos se encontraron en Ocaña<sup>4</sup>. Areizaga desplegó sus efectivos en dos líneas, a uno y otro lado del núcleo urbano de Ocaña. Mientras que el centro y su ala izquierda se apoyaban en un barranco, que fortalecía las posiciones defensivas, el ala derecha se extendía en una llanura totalmente desprotegida frente a los peligrosos ataques de la caballería napoleónica. Por ese motivo, el grueso de las unidades montadas de Areizaga, constituidas por las divisiones de Bermuy, March y Ossorio, se ubicaron en su extrema derecha, sobre el camino de Noblejas.

Como era previsible, el mariscal Soult decidió acometer el ala derecha española y el centro. Ejecutando esta estrategia, las divisiones de infantería de Leval y Werlé se lanzaron sobre las divisiones de Girón y Vigodet, que supieron resistir con firmeza. Ante esta dura oposición, los atacantes fueron reforzados por la división del general Girard.

Mientras esto sucedía, la caballería francesa se abalanzó sobre los miles de jinetes hispanos que protegían el ala derecha. Desmoralizados por los combates de los días anteriores, éstos últimos emprendieron la huida perseguidos por unos pocos regimientos rivales. El resto de las victoriosas unidades montadas de Soult cargaron por el flanco a las divisiones de infantería de Areizaga, logrando arrollarlas en poco tiempo. De las cinco divisiones españolas del ala derecha, solamente algunos regimientos consiguieron escapar en medio de la confusión general. El resto fueron acuchillados o se rindieron en masa sin haber podido formar los cuadros defensivos.

Los victoriosos soldados del rey José atacaron entonces el centro y la villa de Ocaña, provocando el precipitado retroceso de las fuerzas que defendían aquel sector. Para empeorar la situación, apareció en el campo de batalla el cuerpo de ejército del mariscal Victor, que había cruzado el Tajo por Villamanrique. Se trataba de soldados de refuerzo, que no habían combatido en aquel día, y que se dedicaron a perseguir y apresar a los españoles dispersos por las llanuras que rodean Ocaña.

En su libro “La batalla de Ocaña”, Florencio Ontalba y Pedro Luis Ruiz narran el desconcierto que se adueñó del ejército de Areizaga en ese momento. Sin embargo, describen algunas excepciones que ponen de manifiesto el valor de nuestros oficiales y soldados. Así, afirman lo siguiente:

*“Entre todo este maremagnum surgen las acciones aisladas de algunos valientes militares, como es el caso del teniente coronel Ossorio<sup>5</sup>, quien logró reorganizar varios escuadrones entre los que se encontraban: Lusitania, Farnesio, dragones de Granada, granaderos de Fernando VII, el batallón de Voluntarios de Plasencia, el de Voluntarios de Valencia y el de cazadores Imperiales. Logrando con estos efectivos dar cobertura al repliegue de la 3º (general Girón) y 4º divisiones (general Castejón). Así mismo, el regimiento de la Corona, encuadrado en la 2º división, bajo el*

<sup>4</sup> La Guerra de la Independencia Española. Ramón Solís. Editorial Noguer. Barcelona. 1973.

<sup>5</sup> En realidad era coronel, había ascendido el 4 de septiembre de 1809.

*mando de Vigodet, se distinguió en la misión de dar cobertura al repliegue completo de esta<sup>6</sup>”.*

A pesar de estos esfuerzos, la división del general Zayas, acompañada de restos de las divisiones de Girón, Castejón y Lacy, fue la única que retrocedió ordenadamente, presentando batalla al enemigo hasta el municipio de Dos Barrios, lugar en el que sus hombres también se desbandaron hacia Andalucía.

Vicente Ossorio también se distinguió en esta fase de la retirada. Así, cuando toda la caballería había huido del campo, abandonando la infantería a merced del enemigo, Vicente Ossorio permaneció al frente de los regimientos de dragones de Granada, granaderos de Fernando VII, Lusitania y Farnesio apoyando a la división de Zayas y cubriendo su retroceso hasta el pueblo de Dos Barrios.

Desde allí, Vicente Ossorio se replegó hasta Manzanares, lugar en el que resistió por espacio de veintiún días con dos regimientos de caballería. Durante esas semanas constituyó la vanguardia de todo el ejército de la Mancha. Finalmente, poderosas fuerzas francesas, que le triplicaban en número, le expulsaron, obligándole a retirarse a Santa Cruz de Mudela y, luego, a Sierra Morena. Por sus méritos ascendió a general algunos meses más tarde<sup>7</sup>.

La batalla de Ocaña fue una de las más desastrosas para las armas españolas en toda la Guerra de la Independencia. Las tropas de Areizaga sufrieron 18.000 bajas entre muertos y prisioneros y la Junta Central quedó totalmente desprestigiada y desprotegida frente a los futuros ataques de los partidarios de José Bonaparte<sup>8</sup>.

Gran responsable de la derrota fue el general Areizaga, que no dirigió a sus fuerzas con la diligencia que hubiera sido precisa en aquella importante campaña. Buena muestra de lo anterior es la anécdota que refiere Ramón Solís en su libro “*La Guerra de la Independencia española*”. Al parecer, Areizaga observaba las operaciones desde la torre de una iglesia del pueblo de Ocaña y, allí, preguntaba a sus ayudantes:

- *¿Quiénes son aquellos que asoman por allí?*
- *Mi general, son los franceses del cuerpo de ejército del mariscal Victor.*
- *¡Buena se va a armar! Contesta el general, sin tomar decisión alguna.*
- *¿Y aquellos que vienen por allí?*
- *Son los del cuerpo de ejército del mariscal Jourdan.*
- *¡Buena se va armar! repetía el general.*

Y cuando el ejército español, desconcertado y sin órdenes eficaces, se retiraba, el comandante en jefe no cesaba de decir, como si fuese un simple espectador:

---

<sup>6</sup> La batalla de Ocaña. Florencia Ontalba Juárez y Pedro Luis Ruiz Jaén. Diputación de Toledo. 2006.

<sup>7</sup> Archivo General Militar de Segovia. Legajo O-844. Expediente de Vicente Ossorio Melgosa.

<sup>8</sup> Guerra de la Independencia. Servicio Histórico Militar. Juan Priego López. Madrid. 1972.

- *¡Ya lo decía yo! ¿No les decía a ustedes que se iba a armar una buena?*  
9

Esta lamentable escena debió ser contemplada por Juan de la Puente, ya que asistió al general Areizaga en Ocaña en el desempeño de su puesto de coronel agregado del estado mayor.

---

<sup>9</sup> La Guerra de la Independencia Española. Ramón Solís. Editorial Noguer. Barcelona. 1973.